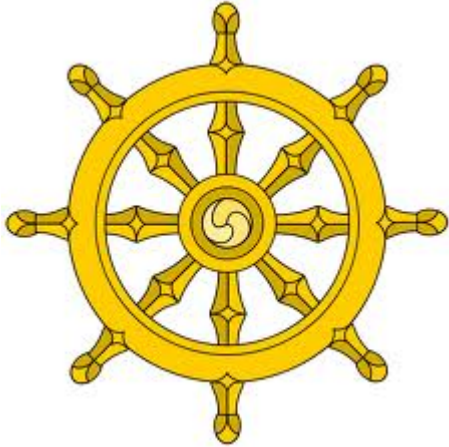




La Memoria extracerebral, regresiones y otras yerbas trascendentes.

Cultura, 20/01/2012



En todas las sociedades de parapsicología del mundo y en los laboratorios de psiquismo paranormal de los países desarrollados existen archivos de decenas de miles de personas que recuerdan vidas pasadas, de encarnaciones anteriores de su alma. Como la memoria de la encarnación actual se archiva en el cerebro del cuerpo actual de la persona, esos casos se anotan como memoria o recuerdos extracerebrales, pues no es posible que estén en esta masa neuronal, la de esta vida.

Cuando aparece este tipo de recuerdos, ya sea en forma natural y espontánea, o bajo hipnosis regresiva, o por el efecto de alguna droga, los científicos de esos centros de investigación anotan o graban toda la información posible, y luego van a terreno. Es decir, al lugar donde la persona dice que vivió, nació, trabajó, tuvo hijos y murió. Revisan los archivos parroquiales de nacimientos, matrimonios y fallecimientos, van a los cementerios, a viejos hospitales y a archivos de antiguos municipios a recabar datos que confirmen o nieguen la existencia de la supuesta vida que generó esos recuerdos. En algunos casos viajan a esos países y lugares acompañados del sujeto que tuvo ese recuerdo extracerebral, lo cual ha demostrado ser muy útil en esas investigaciones parapsíquicas, pues el medio ambiente y sus objetos tiende a estimular un mayor cúmulo de recuerdos en el sujeto motivo de la indagación.

Existen casos notables como el de aquella señora australiana que bajo hipnosis recordó haber vivido en un determinado pueblito de Gran Bretaña, trescientos años atrás, y al viajar a Inglaterra, y llegar al pueblo en cuestión, ya no era posible encontrar nada como estaba antes. Y sin embargo con mapas antiguos del pueblo se encontró la casa de su antigua vida. Al recorrerla indicó hasta los colores de las baldosas del piso, que ahora no estaba visible. Pero al excavar un metro debajo del piso actual de un cuarto de la casa se halló el piso de baldosas del mismo color y forma que ella había descrito. Se confirmó el nombre de la antigua familia en la parroquia y el cementerio, con los nombres de su marido y de sus hijos, fecha de fallecimiento y todo. Era una reencarnación comprobada, y un recuerdo extracerebral auténtico.

Y como éste hay miles de casos comprobados de encarnaciones con recuerdos certeros, en todos los países, sin olvidar aquel caso del niño de cinco años, que en la India acusó a un hombre de haberlo asesinado seis años atrás. La policía había cerrado el caso por falta de evidencias. Pero el niño, acompañado de su actual padre, dio tal cantidad de datos sobre su muerte a manos del otro, que este asesino, al verse descubierto de esta manera, quedó aterrado, y confesó su delito, y fue juzgado y fue a la cárcel.

Estos casos de reencarnaciones comprobadas, a los que se pueden agregar aquellos adeptos del yoga, del siglo XX, como Ananda Moyi Ma, o Paramahansa Yogananda y otros, que desde niños saben quienes fueron en vidas pasadas. Como también aquellos descubiertos por el psiquiatra Brian Weiss, más los casos de desdoblamiento del espíritu fuera del cuerpo, más los casos de personas que han estado clínicamente muertas, y luego vuelven a este mundo, nos permiten asegurar que si existe supervivencia del alma después de la muerte. Que el hombre no es solo un cuerpo viviente, sino un espíritu que usa un aparato neuronal orgánico como vehículo para manifestarse y vivir en este mundo.

Y, que por lo tanto, las religiones y las doctrinas metafísicas tienen razón, no nos han mentado. Nos han dicho la verdad. Existe

una dimensión del espíritu, un más allá real y positivo. Y que los materialistas, los agnósticos, los relativistas y nihilistas, nos han mentido y desviado del camino, sembrando sus dudas y negaciones en la cultura. Como también será necesario reconciliarse con los libros sagrados y los estudios espirituales abandonados e injustamente despreciados. Así nuestra cultura oscura y enferma se sanará y la luz de la sabiduría divina resplandecerá otra vez en medio de nuestra civilización moralmente coja y raquítica.